

# Inmovilismo ideológico del PC (II)

JOSE JOAQUIN BRUNNER

La actual crisis que se observa en la conducción del PC, que seguramente terminará por revelarse una vez que se restablezcan las condiciones del libre juego político, obedece a dos series de fenómenos. Una, que abordaremos en esta oportunidad, se refiere a los fenómenos más profundos de orden ideológico, los cuales operan nacional e internacionalmente. La segunda serie de fenómenos, en cambio, tiene que ver con aquellos relativos a la conducción del PC en el actual cuadro político chileno. A estos últimos volveremos en una próxima columna.

El común denominador de los comunistas en el mundo ha sido, hasta hace unos pocos años, el marxismo, el cual en sus variables combinaciones con el leninismo, el maoísmo u otros “ismos”, logró constituirse en una “subcultura de izquierda” que aparecía identificada con los ideales de la revolución social y del socialismo. La referencia común de los comunistas del mundo a una “patria socialista”, la Unión Soviética, sirvió asimismo como un factor de unidad transnacional del movimiento comunista, por lo menos hasta el conflicto chino-soviético.

Durante la última década o dos, sin embargo, el marxismo ha visto erosionada su indiscutida hegemonía intelectual y el mundo de los socialismos ha perdido unidad hasta convertirse en la actualidad en un universo cruzado por contradicciones y altamente diferenciado.

El marxismo ya no es el eje del debate contemporáneo y su vitalidad se expresa, casi siempre, como “herejías” que se apartan de la antigua ortodoxia comunista. Hay decenas de “marxismos”, unos más académicos, otros político-revolucionarios, algunos economicistas, otros culturalistas, hay marxismos occidentales y marxismos orientales, marxismos africanos y europeos, marxismos que niegan a Lenin e invocan a Gramsci o que se vuelven “estructuralismo marxista”, “psicoanálisis marxiano”, “postmarxismo”, etc. Frente a esta multifacética realidad, verdadera explosión cultural del marxismo, el PC chileno permanece apegado a un marxismo-leninismo ritual, retórico, que moviliza consignas y rehuye el análisis y que busca atrincherarse en las fórmulas conocidas, por temor a volverse reflexivo y dar lugar a la crítica.

Simultáneamente, el PC chileno continúa

fiel a las tradiciones de la subcultura izquierdista de los años 50, que identificaba sin más al socialismo con la URSS, reduciendo el espectro de sus ideales a la defensa de una realidad cuyos problemas jamás se ha dispuesto a asumir y reconocer. La crítica contemporánea (interna y externa) de los “socialismos reales” —esto es, su autoritarismo y burocratismo, la conculcación de los derechos humanos, la ausencia de la libertad de expresión, la emergencia de una “nueva clase” privilegiada en torno al manejo del poder, etcétera— no forma parte así del repertorio intelectual del PC chileno.

En suma, el PC se ha vuelto extremadamente conservador. Ha perdido el dinamismo ideológico, su lenguaje se ha estereotipado, sus análisis carecen de profundidad, el espíritu crítico ha sido reprimido, el marxismo se ha convertido entre nuestros comunistas en un puro ejercicio escolástico y la defensa ingenua de los “socialismos reales” se asemeja más a un acto de fe que a una razonada opción política y cultural.

*(El autor es sociólogo, director de Flacso y militante socialista).*